

Reflexiones, pensamientos e historias

13 de marzo

Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros.»

Ex 3,14

Hace unos días conversando con gente que sabe de filosofía, salió a relucir el tema sobre la existencia de las cosas, degustando un delicioso café, en la oficina de su servidor, se tocó un punto que me pareció uno de los más cercanos a lo que pudiera ser la realidad o una posibilidad a lo real.

Cuando hablamos de Martín Heidegger y su obra Ser y Tiempo, advertimos que este filósofo considera que la existencia de algo sólo es posible cuando el Ser Humano (Dasein) entra en relación con con ese “algo” y le da sentido a su existencia.

Si bien es cierto que ese algo podrá estar ahí, en algún lugar, pero, mientras el Ser Humano no le da sentido a su existencia, es decir; no haya entrado en relación con ese algo, ese algo en cierta manera “no existe”.

Parece ser que la palabra existencia, en este sentido, depende absolutamente del Ser Humano y sin Ser Humano, “nada existe”.

Por otro lado, al tocar los conceptos de Maturana y su autopoietica, se aduce que las cosas existen por sí mismas, no necesitan del Ser Humano o de nada para su existencia y sobre todo para su evolución, es decir, la sociedad marcha, sigue su rumbo, independientemente de nosotros, y todo lo que está ahí afuera de nosotros existe, aún sin nosotros.

Pareciera que para la existencia de algo no se necesita a los seres Humanos.

Y conversando más a fondo el tema, pudimos observar que ambos tienen razón. Las cosas existen en sí pero adquieren sentido en lo que son para el ser humano.

Pues las cosas están ahí y existen por sí mismas como afirma Maturana, pero el único que le da sentido a la existencia de ese “algo” que existe ahí fuera de nosotros, es el Ser Humano, cuando entra en relación con ello, como argumenta Heidegger.

Entonces párese ser que la existencia por si misma ahí fuera de nosotros, es algo distinto a darle sentido a ese algo para que exista para el Ser Humano.

Tu existes porque el otro le da sentido a tu existencia y tú a la del otro tratándose de personas. Entrás en el horizonte de alguien y alguien forma parte del tuyo, como el resto de las cosas que están fuera. La armonía en las relaciones, desde esa perspectiva, depende del sentido que le demos a la existencia de lo otro.

El otro y las cosas existen en tu vida dependiendo de lo que son para nosotros.

